

# Construcción de las identidades femeninas colectivas: mujeres blancas anglosajonas y mujeres de las minorías étnicas en los Estados Unidos\*

Sara Poggio\*\*

## Resumo

Él proposito del trabajo es hacer una comparación entre los procesos de construcción de la identidad de género de las mujeres de las minorías estadounidenses. Se intenta mostrar las diferencias entre la constitución y desarrollo de las organizaciones de las mujeres de las minorías chicanas y negras con las organizaciones de lucha y objetivos de las organizaciones de las mujeres blancas de clase media. El trabajo es descriptivo en parte de los comienzos del feminismo blanco y de las mujeres de las minorías pero al mismo tiempo trata de elucidar la peculiar situación de las mujeres de color. Estas tienen, como las revolucionarias marxistas de los países del tercer mundo, el dilema de las prioridades de la patria-pueblo-raza y la identidad de género. Negociaciones implícitas y explícitas toman cuenta de esta situación de ambivalencia.

**Palavras-chave:** Género, Raza, Femenismo, Política.

---

\* Recebido para publicação em setembro de 1998. (Revisão: Alejo Ramiro Figueroa e Adriana Piscitelli.)

\*\* Departamento de Lenguas Modernas y Lingüística, Universidad de Maryland Baltimore County.

Construcción de las identidades femeninas colectivas

Building Collective Feminine Identities:  
Anglo White Women and Minority Women in the USA

**Abstract**

The purpose of this article is to compare the process of gender identity construction of the American women. Anglo women are compared with blacks and Chicanas in an attempt to show the differences between the objectives and organizations of anglo and middle class women and the objectives and organizations of minority women. The paper is descriptive of the starting of the movements trying, however to elucidate the peculiar situation of women of color (chicanas and blacks) in their connection with their priorities of pueblo-race (raza) and gender identity. There is not a single solution to these. Negotiations, both explicit and inexplicit, would take care of this ambiguous situation.

**Key words:** Gender, Race, Feminism, Politics.

La construcción de la identidad femenina es entendida como proceso de construcción de identidades sociales enfatizando la identidad de género. El estudio de estas identidades de género nos lleva al estudio de las relaciones de hombres y mujeres en una situación histórica concreta. Concordamos con Martínez en “que la identidad femenina debe ser tratada como resultado de las experiencias reales de las mujeres y como una construcción”.<sup>1</sup> Agrega Martínez<sup>2</sup> que es necesario reconocer los factores de subordinación y resistencia en la vida de las mujeres, así como los momentos de quiebre del sistema patriarcal y la apertura de espacios que permiten la creación de nuevos modos de ser. Es precisamente la apertura de espacios de deconstrucción-reconstrucción de identidades lo que intentamos analizar en la experiencia histórico-concreta de las estadounidenses anglosajonas, africano-americanas y chicanas.

En este trabajo queremos señalar las similitudes y diferencias entre estos tres grupos de mujeres teniendo en cuenta las diferencias de raza, cultura y clase social, existentes entre ellos. Los tres grupos difieren en muchos aspectos, pero al hablar de la construcción de la identidad social de las mujeres de cada uno de ellos, no podemos dejar de reconocer las semejanzas de estos procesos, la contemporaneidad (en la segunda ola del feminismo anglosajón) de las experiencias y las influencias que ejercieron los grupos entre sí.

Uno de los aspectos comunes a los tres grupos de mujeres analizados es el hecho irrefutable de que las mujeres estadounidenses (los grupos estudiados en este trabajo) han forjado su identidad a través de la participación en luchas sociales y políticas. Desde el movimiento sufragista del siglo diecinueve las mujeres se dieron cuenta que su lucha no podía estar separada del

---

<sup>1</sup> MARTINEZ, Alice I. La identidad Femenina: Crisis y Construcción. In: TARRES, María Luisa. (compiladora) *La Voluntad de Ser Mujeres en los Noventa*. El Colegio de México, México, 1997.

<sup>2</sup> Id., ib.

movimiento abolicionista. Desde la participación activa en los conflictos laborales hasta la participación en los movimientos sociales de los años sesenta (surgimiento de la segunda ola del feminismo), es posible notar la íntima relación entre el interés de las mujeres en las grandes causas, el deseo de cambio social y la naciente y conflictiva construcción de una nueva identidad de género entre las mujeres organizadas.

Trataremos entonces de examinar la relación entre la participación de las mujeres en movimientos políticos y sociales y el proceso de autorreconocimiento como grupo oprimido, capaz de redefinirse y transformar su propia identidad. Analizaremos la experiencia concreta de las blancas anglosajonas, las africano-americanas y las chicanas para ver como esta relación, en última instancia, conduce al empoderamiento de las mujeres, tanto en el ámbito político-social como en el individual. De especial interés en la discusión de esta relación será el análisis del conflicto de lealtades, o conflicto entre fragmentos de identidades, que las mujeres de las minorías étnicas tienen que afrontar en la lucha cotidiana contra las diversas manifestaciones de la opresión.

Si bien que la posición de las mujeres y las realidades concretas de los tres grupos de mujeres analizadas fue y es diferente, es posible reconocer una constante en la experiencia vivida: las mujeres estadounidenses han tomado conciencia de sus posibilidades y de su propio valor a partir de la participación activa en la lucha por una sociedad más justa.

### **La mayoría anglosajona**

El activismo de la mujer anglosajona en el siglo veinte ha sido intenso, tanto en las luchas sindicales como en la lucha por los derechos civiles.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> ANDERSEN, Margaret L. *Thinking About Women: Sociological and Feminist Perspectives*. 3<sup>rd</sup> ed, New York, Macmillan, 1993.

Si bien el movimiento sufragista del siglo diecinueve y comienzos del veinte es recordado por la historia, casi exclusivamente, como la lucha por el derecho al voto femenino, este movimiento desarrolló una profunda crítica de la organización social, en los tres cuartos de siglo que abarcó su existencia. Durante esta etapa de la lucha sufragista las mujeres comprendieron que su situación era similar a la de los otros grupos oprimidos en la sociedad y, con las limitaciones del momento, desarrollaron una conciencia social que mostraba la necesidad de cambiar ciertas estructuras sociales.<sup>4</sup>

En este caso, la experiencia de empoderamiento y fuerza obtenida mediante la lucha se limitó a la transformación de conciencia por parte de las militantes. Entre otras razones, la extrema crítica y ridiculización a la que fueron sometidas las activistas y sus métodos, no permitieron que sus experiencias fueran capitalizadas por la mayoría de las mujeres.

Después de 1920, año en que se obtiene el derecho al voto, el movimiento sufragista desaparece de la escena política. Las tres décadas siguientes registran profundos cambios que preparan el terreno para el surgimiento del movimiento feminista.

Durante los años cincuenta, el rol de la mujer de clase media suburbana, preocupada solo por el bienestar físico y emocional de su familia, fue presentado como “ser y deber ser” de todas las mujeres estadounidenses, en el marco de lo que se ha dado en llamar el culto a la domesticidad o la mística femenina.<sup>5</sup> No obstante, esta tendencia no incluía mujeres que no pertenecían a la clase media o a la cultura dominante, así como a aquellas que se veían obligadas a trabajar fuera del ámbito doméstico.

---

<sup>4</sup> HOLE, Judithy and LEVINE, Ellen. The First Feminist. In: FREEMAN, Jo. (ed.) *Women: A Feminist Perspective*. 3 ed., Palo Alto, California, Mayfield Publishing Company, 1984; ANDERSEN, Margareth L. *Thinking About Women...* Op.cit.; KLEIN, Viola. The Historical Background. In: *Women: A Feminist Perspective...* Op.cit.

<sup>5</sup> FRIEDAN, Betty. *The Feminine Mystique*. New York, Dell., 1983.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

Entre la clase media blanca tampoco había total homogeneidad. Entre otros factores, el aumento de mujeres que comienzan a ingresar a la universidad abre nuevas posibilidades laborales que empiezan a contradecir el rol tradicional de la mujer confinada a la esfera doméstica. A su vez, las mujeres, especialmente las universitarias, no fueron ajenas a la influencia que los movimientos por los derechos civiles ejercieron sobre las generaciones más jóvenes de los Estados Unidos.

Las mujeres jóvenes del sur fueron las primeras en sentir la influencia del movimiento por los derechos civiles, y las primeras en unirse al Southern Student Organization Committee (SSOC), y más tarde al Student Non-violent Coordinating Committee (SNCC). Allí tuvieron una experiencia de trabajo comunitario y político en el que desarrollaron una gran capacidad organizativa.

Al mismo tiempo que esta experiencia las fortalecía políticamente, también les brindaba otros modelos de lo femenino, no solo entre las mujeres anglosajonas, sino también entre las mujeres de las minorías. Pioneras como las militantes blancas Casey Hayden y Mary King causaban admiración y deseos de emulación en las voluntarias.<sup>6</sup>

Las mujeres africano-americanas también ofrecieron modelos alternativos de lo femenino que sirvieron de guía para las estudiantes anglosajonas. Las jóvenes activistas africano-americanas como Ruby Doris Smith Robinson y Diana Nash tuvieron mucha influencia en la formación de las voluntarias, tanto a nivel político como personal. De gran importancia fueron también los modelos brindados por las mujeres africano-americanas, que aunque no tan jóvenes, ofrecían hospedaje a las estudiantes voluntarias. Estas mujeres proporcionaron un modelo de coraje y liderazgo que despertaba admiración entre las jóvenes estudiantes.

En 1964, las líderes (de ambas razas) de las organizaciones de derechos civiles comenzaron a rechazar la situación de desigualdad

---

<sup>6</sup> EVANS, Sara. *Personal Politics, The Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement and the New Left*. New York, Vintage Books, 1980.

que sufrían con respecto a los hombres. Las mujeres se dieron cuenta que, aún estando expuestas a los mismos riesgos que los hombres y trabajando a la par de ellos, su posición en el movimiento de derechos civiles era de subordinación y sin posibilidades de hacer prevalecer sus opiniones o alcanzar puestos en los que pudieran tomar decisiones.

En los momentos previos a la decisión separatista del SNCC, las líderes blancas Casey Hayden y Mary King dirigieron un documento destinado a las mujeres de las minorías (especialmente a las mujeres africano-americanas) en el que, por primera vez, se contrastan las ideas igualitarias del movimiento con la estructura sexista del mismo.

El documento también se refiere a la nueva percepción de las mujeres que, habiendo aprendido en la organización de derechos civiles a pensar en forma diferente acerca del valor y capacidades de personas, a quienes no se valoraba socialmente, utilizan esa experiencia en el análisis de sus relaciones con los hombres.<sup>7</sup>

Después de la radicalización del SNCC, muchas de las militantes volvieron al norte a integrarse en el movimiento de la Nueva Izquierda (New Left). La historia de las mujeres norteamericanas en la Nueva Izquierda es significativamente distinta de la experiencia sureña, donde las mujeres tenían más espacio para desarrollar actividades comunitarias y de organización ligadas a las tareas y habilidades consideradas propias de lo femenino.<sup>8</sup> Por el contrario, el Student Democratic Committee (SDC) era un movimiento de intelectuales, que valoraba y priorizaba la racionalización de la crítica social. El estilo de trabajo del SDC era menos favorable para la actuación de las mujeres que tradicionalmente no tenían acceso a la esfera de la vida académica y a la oratoria.

---

<sup>7</sup> EVANS, Sara. *Personal Politics...* Op.cit.; SOLOMON, Irvin D. *Feminism and Black Activism in Contemporary America: An Ideological Assessment. Women's Studies*, n° 106, New York, Greenwood Press, 1989.

<sup>8</sup> Id., ib. Op.cit.; LINDEN-WARD, Blanche and GREEN, Carol Hund. *American Women in the 1960's: Changing the Future*. New York, Twayne Publishers, 1993.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

Cuando el SDS, imitando al SNCC, comenzó a organizar proyectos de organización comunitaria (Economic Research and Action Project) las mujeres tuvieron más espacio para actuar en las actividades del movimiento. Los hombres eran oradores, pero las mujeres eran las más efectivas en la de la comunidad. Dentro de esos proyectos, las mujeres establecieron lazos de solidaridad entre ellas y se identificaron con las líderes de las comunidades pobres del sur y del norte.

Al mismo tiempo que las mujeres desarrollaban una intensa experiencia, que les permitió ganar confianza en ellas mismas y el reconocimiento de capacidades hasta el momento desconocidas, también iba creciendo en ellas un intenso malestar por la opresión ejercida por los líderes masculinos y las relaciones interpersonales con los compañeros de trabajo. Esto fué preparando el terreno para que las mujeres comenzaran a reflexionar sobre sus problemas, no ya en términos personales sino grupales. Es en medio de esa contradicción que el feminismo comienza a desarrollarse y a expandirse rápidamente. En 1968, comienzan a crearse, en todo el país, grupos de trabajo (Women's Liberation Groups) organizados por estas mujeres anglosajonas que, habiendo madurado sus percepciones sobre el sexismo existente en los movimientos de la Nueva Izquierda, comprenden la necesidad de tener espacios propios para la discusión de los problemas de la mujer y para la lucha por superarlos.<sup>9</sup>

Por otro lado, un grupo de mujeres profesionales de clase media, también inspiradas por el movimiento de los derechos civiles, funda la Organización Nacional de las Mujeres (National Organization of Women-Now) como resultado de la participación en la comisión creada en 1961, por el presidente John F. Kennedy para tratar la condición de la mujer en los Estados Unidos. El informe de esta comisión presidencial hizo público el grado de

---

<sup>9</sup> LINDEN-WARD, Blanche and GREEN, Carol Hund. *American Women...* Op.cit.; FREEMAN, Jo. The Women's Liberation Movement. In: FREEMAN, Jo. (ed.) *Women: A Feminist Perspective*. Op.cit.; SOLOMON, Irvin D. *Feminism and Black Activism*. Op.cit.

discriminación que estas sufrían, especialmente en el mercado de trabajo y en el ámbito de la familia. Esto reforzó la convicción de la necesidad de crear un tipo de organización específica para combatir la discriminación contra las mujeres.<sup>10</sup>

Aunque tanto el NOW como el Women's Liberation Groups provenían de la clase media anglosajona, tenían distintas ideologías y diferentes experiencias del trabajo político, y sus organizaciones así lo reflejaron. El grupo de mujeres de la Organización Nacional de Mujeres, estructurado burocráticamente, tenía más capacidad de negociación en el sistema político tradicional. El otro grupo, (Women's Liberation Groups) que carecía, por decisión propia, de organización tenía, sin embargo, mayor capacidad de movilización.

Las técnicas empleadas por los dos grupos también eran distintas: mientras la organización estructurada burocráticamente usaba técnicas de trabajo político tradicional, los grupos de liberación femenina (Women's Liberation Groups) promovían talleres de toma de conciencia, que permitían a las mujeres participantes reconocer que sus problemas personales no eran únicos y que tenían una explicación social.<sup>11</sup>

La trayectoria de las mujeres de la mayoría anglosajona nos muestra que el camino recorrido en la construcción de su identidad como sujeto social, ha comenzado con su compromiso y participación activa en la lucha por una sociedad más justa. En este proceso de búsqueda de una sociedad más igualitaria percibieron su propia condición de grupo oprimido y encontraron la fuerza necesaria para reconocerse como tal, así como enfrentar su propia opresión.

Las mujeres anglosajonas pensaron que su experiencia era común a la de todas las mujeres estadounidenses. Sin embargo,

---

<sup>10</sup> SOLOMON, Irvin D. *Feminism and Black Activism*. Op.cit.; FREEMAN, Jo. *The Women's Liberation Movement*. Op.cit.

<sup>11</sup> FREEMAN, Jo. *The Women's Liberation Movement*. Op.cit.

Construcción de las identidades femeninas colectivas

veremos a continuación que las mujeres de otros grupos étnicos y sociales no se sintieron representadas.

### **Mujeres de las Minorías**

Al igual que las mujeres de las clases bajas, las mujeres de las minorías étnicas, en los Estados Unidos, no han encontrado en el movimiento feminista anglosajón un lugar de representación de sus intereses de raza y cultura.

Ellas también pasan por un proceso de descubrimiento de sus fuerzas y capacidades, a través de la participación activa en los movimientos sociales en contra de la opresión. Ellas también viven una experiencia de empoderamiento que les permite no solo percibir el sexismo dentro de las organizaciones políticas en las que trabajan sino, también, tratar de revertirlo. No obstante, su situación difiere de la de las mujeres de la mayoría anglosajona. Tanto las africano-americanas como las chicanas luchan por la defensa de sus derechos raciales y culturales. Aún percibiendo el sexismo existente entre su propia gente, sus identidades de mujeres, fortalecidas en el proceso de militancia, deben competir con sus identidades raciales y culturales. Este fenómeno dá origen a muchos problemas para el desarrollo del movimiento feminista entre las mujeres de las minorías. Esta situación se hace aún más complicada por la perspectiva ideológica de los movimientos de conciencia étnica, en el que las mujeres desarrollaron su militancia, que demandaban que las mujeres dejaran de lado los problemas internos (sexismo en las organizaciones políticas), para no dividirse ante la dominación anglosajona, considerada como el enemigo común.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Chicago, The University of Chicago Press, 1979; STANDLEY, Anne. The Role of Black Women in the Civil Rights Movement. In: CRAWFORD, Vick L.; ROUSE, Jacqueline Anne and WOOD, Barbara. (eds.) *Women in the Civil Rights Movement: Trailblazers and Torchbearers*. Brooklin, N.Y., Carlson Publishing, Inc., 1990.

## La minoría Africano-americana

Historicamente la tradición de activismo individual y grupal de las mujeres africano-americanas se ha manifestado a través de dos dimensiones diferentes: la lucha por la sobrevivencia grupal y la lucha por la transformación revolucionaria de las instituciones.<sup>13</sup>

La lucha por la sobrevivencia individual y grupal, arma incuestionable cuando la acción directa contra la opresión era imposible, consistió en la creación de esferas de influencia dentro de las instituciones existentes. Estos espacios de influencia, si bien no enfrentaban directamente las estructuras opresoras, las desestabilizaban internamente. Esta ha sido la manera en que las africano-americanas han desarrollado una “cultura de la resistencia”, que ha sido fundamental en la toma de conciencia de la situación de la comunidad.<sup>14</sup>

La segunda dimensión mencionada por Collin, es la lucha de las mujeres africano-americanas por la transformación revolucionaria de las instituciones opresoras. Esta lucha se ha dado a través de los movimientos por los derechos civiles, conflictos obreros, grupos feministas, boycotts y movimientos de lucha.

Las mujeres africano-americanas comienzan a percibir y cuestionar el sexismo existente en las organizaciones de lucha, en el movimiento por los derechos civiles. Las militantes incrementaron la confianza en sus propias capacidades, obteniendo un sentimiento de poder, a nivel individual y político. Esto les permitió ver las limitaciones que ponían a su acción los hombres que participaban en las organizaciones del movimiento.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> COLLINS, Patricia Hill. *Black Feminist Thought, Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment: Perspectives on Gender*. Volume 2, Boston, Unwin Hyman, 1990.

<sup>14</sup> DONSON y GILKES, 1987, citado por COLLINS, Patricia Hill. *Black Feminist Thought... Op.cit.*

<sup>15</sup> STANDLEY, Anne. *The Role of Black Women...* Op.cit.; CLARK, Septima P. and BROWN, Cynthia Stokes. *Ready from Within: Septima Clark and the Civil Rights Movement*. Navarro, California, Wild three Press, 1986.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

Tanto las mujeres que ocupaban lugares prominentes en el Southern Christian Leadership Conference (SCLC), como las militantes del Student Non-violent Coordinating Committee (SNCC) vieron limitada su acción dentro de las organizaciones del movimiento e intentaron manifestar su descontento contra el sexismo de los hombres, líderes o militantes.

Ella Barker y Séptima Clark fueron especialmente críticas del autoritarismo de los ministros y de la falta de democracia dentro de las organizaciones de lucha, que impedía que las mujeres tuvieran puestos de liderazgo. No obstante ser conscientes de la posición subordinada de la mujer en las estructuras organizativas del movimiento, trataron de no producir divisiones dentro de estas, y para eso minimizaron o pospusieron el tratamiento del tema del sexismo.<sup>16</sup>

Las activistas del SNCC, junto con las voluntarias blancas, del sur o del norte, fueron dándose cuenta de la situación de subordinación que tenían respecto a los hombres, que no se correspondía con la responsabilidad del trabajo que desempeñaban. Las expectativas que tenían sus compañeros activistas acerca del papel de las mujeres en la organización, respondía a la división de roles tradicional entre lo público y lo doméstico. Por eso, no solo se esperaba que hicieran su trabajo político a la par de los hombres, sino que también se les asignaban roles tradicionalmente femeninos dentro de la organización y de la sociedad.<sup>17</sup>

Cuando el SNCC comenzó a separar a los blancos de la organización y a rechazar las formas de lucha no violentas, se produce también una profunda tensión entre un grupo de mujeres militantes que intentan discutir la posición de la mujer dentro de la organización. Ruby Doris Smith Robinson, secretaria ejecutiva del SNCC, lideró al grupo formado por Mary King, Casey Hayden y

---

<sup>16</sup> Id., ib.; STANDLEY, Anne. *The Role of Black Women...* Op.cit.

<sup>17</sup> EVANS, Sara. *Born for Liberty: A History of Women in America*. New York, Free Press, 1989.

Mary Varela, que habría escrito el documento sobre la posición de la mujer (presentado en forma anónima) en la Conferencia de Waveland. El documento, que fue el único sobre el papel de la mujer en el movimiento, pasó inadvertido. Solo es recordado por el comentario de Stokely Carmichael – “La única posición de la mujer en el movimiento es horizontal”.<sup>18</sup> Las mujeres no pudieron dar una respuesta estructurada y conjunta para imponer su punto de vista. Por otra parte, los cambios que se perfilaban en la organización no parecían propicios para un enfrentamiento interno y las mujeres tampoco lo intentaron.

Con la radicalización del SNCC las ideas de integración racial desaparecen para dar lugar al nacionalismo del *Black Power*, tornando la situación de las mujeres aún más compleja. El temor de crear divisiones en el movimiento lleva a muchas mujeres, aún a las más críticas, a pensar que la discriminación contra las mujeres era de importancia secundaria, comparada con la subordinación de todas las personas de raza negra y con la desigualdad en la distribución de las riquezas en la sociedad. También pensaban que ocuparse del sexismo impediría atacar las verdaderas raíces de la opresión de las mujeres blancas así como de los hombres y mujeres de las minorías.<sup>19</sup>

Ni aún las mujeres más críticas del estilo de conducción de los hombres militantes, hacían responsable al hombre por su discriminación contra las mujeres. Como Clark, pensaban que el tratamiento hacia las mujeres era el reflejo de la hostilidad hacia una sociedad racista y oprimida.<sup>20</sup>

Otras militantes, como Beal y Cleaver, hacían responsable del sexismo de los hombres negros al capitalismo y al racismo. Cleaver

---

<sup>18</sup> Id. *Personal Politics...* Op.cit., p.87 (la traducción es mía); COLLINS, Patricia Hill. *Black Feminist Thought...* Op.cit. SOLOMON, Irvin D. *Feminism and Black Activism.* Op.cit.

<sup>19</sup> STANDLEY, Anne. *The Role of Black Women...* Op.cit.

<sup>20</sup> CLARK, S. P. and BROWN, C. S. *Ready from Within...* Op.cit.; STANDLEY, A. *The Role of Black Women...* Op.cit.

sostenía (como Clark) que los hombres eran sexistas por la opresión económica que convertía a la mujer negra en el sostén de la casa. Esto provocaba resentimiento entre los hombres, que hacían sentir su poder sobre las mujeres tratándolas como inferiores, para tapan la culpa que les producía la incapacidad de encontrar empleo.<sup>21</sup>

Las inconsistencias de estas líderes, que percibían el sexismo y el autoritarismo de las organizaciones del movimiento y enfrentaban a los blancos pero no desafiaban a los ministros ni a los hombres activistas africano-americanos, puede explicarse en función de la ansiedad generada por la necesidad de articular dos aspectos de su propia identidad que aparecían contradictorios. La lucha contra el racismo parecía peligrar si se enfrentaba el sexismo de los hombres africano-americanos.

Algunas militantes se unieron al naciente movimiento feminista de la mayoría anglosajona, donde encontraron que aún compartiendo muchos de los problemas con las mujeres anglosajonas, tenían problemas específicos que no eran comunes a ambos grupos, y por lo tanto no se sintieron representadas.<sup>22</sup> Por cierto, las mujeres africano-americanas no eran las únicas en sentirse aisladas del movimiento feminista anglosajón. Como veremos a continuación, sus problemas eran comunes a los de las mujeres de otras minorías.

### **La minoría Chicana**

La chicana puede encontrar los orígenes de su tradición de lucha contra la opresión en distintas fuentes: por un lado, en la herencia mexicana-mestiza de lucha contra la colonización española y su pasado de resistencia en lo que hoy es el suroeste estadounidense. Por otro lado, en su participación activa como

---

<sup>21</sup> Id., ib.

<sup>22</sup> EVANS, Sara. *Born for Liberty...* Op.cit.

trabajadora rural y urbana, así como en su actuación en el movimiento chicano de los sesenta.<sup>23</sup>

El contacto con los exilados de la revolución mexicana permitió la expansión de las ideas revolucionarias en el suroeste estadounidense. La chicanas apoyaban las ideas de la plataforma política del partido mexicano de Ricardo y Enrique Flores Magon, que tenía como una de sus propuestas centrales la liberación de la mujer.

La preocupación sobre la opresión sufrida por los chicanos en el suroeste llevaron a Ignacio Idar y a su hija Jovita a organizar el primer congreso mexicanista (localizado en Laredo en 1911) para discutir temas de justicia, de organización de los trabajadores, educación y *status* de la mujer. Las mujeres tuvieron una participación importante en la organización de este congreso. Hortensia Moncaya habló sobre los abusos de la justicia criminal, el linchado de chicanos y especialmente sobre la educación de la mujer.<sup>24</sup>

En octubre 15 de 1911, las mismas mujeres formaron la Liga Femenil Mexicanista, comprometida con la lucha “por la raza y para la raza”. En las décadas que siguieron muchas chicanas se distinguieron por sus luchas pero sus contribuciones no fueron reconocidas. Impedidas de participar en la educación superior y en la política, su desempeño se concentró en la participación en los movimientos populares. Ellas ayudaron en la organización de los trabajadores, buscaron nuevas oportunidades de mejorar la educación para los chicanos, protestaron por los abusos y las

---

<sup>23</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; BLEA, Irene. *La Chicana and the Intersection of Race, Class and Gender*. New York, Praeger, 1992; GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard. *La Familia: Chicago Families in the Urban Southwest 1848 to the Present*. Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press, 1984; HERNANDEZ-GUITERREZ, M. *El Colonialismo interno en la Narrativa Chicana*. Tempe, Arizona, Bilingual Press/Editorial Bilingue, 1994 - citado em CORDOVA, Teresa. Foreword. In: *Chicana Voices: Intersections of Class, Race, and Gender*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

<sup>24</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

injusticias de los sistemas judicial y legal, y participaron en el establecimiento de las asociaciones mutualistas. Estas asociaciones mutualistas surgieron como respuesta a la discriminación anglosajona. El objetivo era ayudarse mutuamente y protegerse en aspectos relativos a la salud, servicios fúnebres, abusos legales, deportaciones.<sup>25</sup>

En 1930, la participación de las chicanas en la fuerza de trabajo creció notablemente. El 20% de ellas trabajaban en el agro, 45% eran domésticas y personal de servicio. Cerca del 5% eran vendedoras y el resto trabajaba en la industria textil, alimenticia y de empaque.<sup>26</sup> El aumento de la participación en la fuerza de trabajo trajo como correlato una mayor participación de las chicanas en las organizaciones obreras, aunque este hecho haya sido mal documentado.<sup>27</sup>

Un ejemplo de la participación de las chicanas en los conflictos laborales es la huelga llevada a cabo en la empresa Southern Pecan Shelling Company en San Antonio, en 1938, donde treinta y tres mujeres fueron encarceladas por su activa participación. Una de las líderes, la joven Emma Tenayuca tenía solo 19 años. Tenayuca se unió al movimiento obrero a la edad de dieciséis años, cuando ya había acumulado una gran experiencia política. En 1939, asumió la posición de Directora del Partido Comunista. También, en el mismo año, fue coautora de lo que

---

<sup>25</sup> COTERA, Marta. *Mexicana Feminist*. Magazin 1:30-32, 1973; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; GARCÍA, Alma. The Development of Chicana Feminist Discourse 1970-1980. In: LOPEZ, Antoinette Sedillo. (ed.) *Latinos in the United State*. Vol. 2 - Latina Issues: Fragments of Historia, New York, Garland, 1995.

<sup>26</sup> CALDERON, Roberto and ZAMORA, Emilio. Manuela Solis Sager and Emma Tenayuca: "A Tribute". In: *Chicano Voices: Intersection of Class, Race, and Gender*. National Association for Chicago Studies, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

<sup>27</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; CALDERON, Roberto and ZAMORA, Emilio. Manuela Solis Sager and Emma Tenayuca... Op.cit.

Calderon y Zamora<sup>28</sup> consideran, todavía hoy, el mejor y más preciso análisis de la situación de la gente mexicana en los Estados Unidos. Otras chicanas que se destacaron en las luchas laborales en esos años son Manuela Solis Saeger y Luisa Moreno.<sup>29</sup>

Es evidente que las mujeres han tenido una participación importante en todos los frentes de lucha contra la opresión de la comunidad chicana. También es cierto que, desde comienzo de siglo, los temas sobre la situación de la mujer ocuparon un espacio en la participación política de la mujer chicana. No obstante, es solo hasta el movimiento chicano de los años sesenta que la participación de la mujer chicana adquiere características masivas. Por otra parte, es también en ese momento que el proceso de fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento alcanzado permiten la posibilidad de reconocerse en una posición de subordinación en relación con los hombres del movimiento y de la comunidad chicana.

Las mujeres participaron activamente en el movimiento chicano, aunque no siempre esta actuación fuese documentada por la prensa y la historia. La dinámica de las relaciones establecidas entre los sexos en las tareas del movimiento, permitió que las mujeres visualizaran la situación de subordinación a que estaban sometidas, a pesar de trabajar a la par de los hombres. El movimiento luchaba por el fin de la opresión racial, la discriminación y la pobreza, sin cuestionar las relaciones de opresión entre géneros. Las chicanas se dieron cuenta que, como las “soldaderas” de la revolución mexicana, se esperaba de ellas que se hicieran cargo de satisfacer todas las necesidades de los hombres: sociales, psicológicas, físicas y emocionales.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> CALDERON, R. and ZAMORA, E. *Manuela Solis Sager and Emma Tenayuca...* Op.cit.

<sup>29</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; BLEA, I. *La Chicana and the Intersection of Race...* Op.cit.; CALDERON, R. and ZAMORA, E. *Manuela Solis Sager and Emma Tenayuca...* Op.cit.

<sup>30</sup> VIDAL, Mirta. *Women: New Voice of la Raza*. New York, Path Finder, 1971; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

Cuando las chicanas quisieron cuestionar su rol en el movimiento y reclamaron el derecho de participar en las decisiones, como de formar parte en la planificación de la futura dirección del mismo, fueron acusadas de romper la unidad de la “raza unida”.

El desarrollo de la conciencia feminista, de la mujer chicana, surge de esta lucha y de la revalorización de su rol dentro de la familia, como elemento clave de resistencia contra la opresión de la sociedad.<sup>31</sup> El feminismo no fue aceptado fácilmente por los hombres del movimiento. Más aún, el feminismo no era visto como algo propio de la cultura chicana, sino como una estrategia formulada por los anglosajones para destruir el movimiento.<sup>32</sup>

Durante la “Primera Conferencia de la Juventud Chicana”, en Denver 1969, se produjo una situación que provocó la reacción de las mujeres chicanas, al informarse que, del taller sobre las mujeres en el movimiento, se había llegado a la conclusión de “que la mujer chicana no quiere ser liberada”.<sup>33</sup> La reacción no se hizo esperar y muchas chicanas repudiaron la declaración de Denver, rechazando la idea de que el único lugar de la mujer era dentro de la familia, como esposa y madre. Por todo el país se organizaron grupos feministas que manifestaban que las chicanas “sí, querían liberarse y que las problemáticas planteadas por las mujeres anglosajonas eran también de ellas”.<sup>34</sup> En esta época, aparecieron muchas publicaciones y organizaciones feministas como “Las Hijas de Cuauhtémoc”, entre otras.<sup>35</sup>

La actitud de las feministas causó malestar no solo entre los hombres del movimiento sino también entre las mujeres, que se

---

<sup>31</sup> GARCÍA, A. *The Development of Chicana Feminist...* Op.cit.

<sup>32</sup> VIDAL, M. *Women: New Voice of la Raza*. Op.cit; NIETO GÓMEZ, Anna. Chicana Identify. *Regeneration* 1(10) 9, 1971; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; GARCÍA, A. *The Development...* Op.cit.

<sup>33</sup> VASQUEZ, Richard. *Chicano*. New York, Doubleday 1971.

<sup>34</sup> FLORES, Francesca. Conference of Mexican Women in Houston. *Regeneration* 1: 1-4, 1971.

<sup>35</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.

dividieron entre “leales” y “feministas”. Las leales pensaban que no había necesidad de un movimiento aparte para las mujeres. Creían que si las mujeres eran oprimidas era porque los chicanos eran oprimidos por los anglosajones y también, que la opresión de las mujeres era consecuencia de la sociedad racista que los oprimía a ellos económica y socialmente. Por otra parte, aseguraban que el feminismo estaba inspirado por los anglosajones y era perjudicial para el movimiento.<sup>36</sup> Las feministas fueron acusadas además de adoptar el individualismo de la cultura anglosajona, de rechazar la familia como baluarte de la cultura chicana.<sup>37</sup>

Muchas mujeres, que no querían ser consideradas vendidas ni acusadas de destruir el movimiento, dejaron sus demandas de lado y plantearon: “todo con mi raza, sin mi raza nada”.<sup>38</sup> En contraste las chicanas que se definieron como feministas, sentían una gran presión por parte del movimiento, que ponía en duda su lealtad para con los intereses de la raza. Tomaron una actitud defensiva y trataron de justificar sus demandas feministas, explicando que no eran “vendidas ni agachadas” y que se diferenciaban de las feministas anglosajonas.<sup>39</sup>

Por otra parte, aquellas chicanas que, por haber hallado incompreensión en el movimiento chicano, se fueron al movimiento feminista anglosajón, tampoco encontraron total comprensión con respecto a sus necesidades.<sup>40</sup>

---

<sup>36</sup> NIETO GÓMEZ, A. *Chicana Identify*. Op.cit.; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.

<sup>37</sup> OROZCO, Cynthia. Sexism in Chicano Studies and the Community. In: *Chicana Voices: Intersection of Class, Race and Gender*. National Association for Chicago Studies, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

<sup>38</sup> COTERA, Marta. *Mexicana Feminist*. Op.cit.

<sup>39</sup> Id., ib.; VIDAL, M. *Women: New Voice of la Raza*. Op.cit; MIRANDÉ, A. *The Chicano Experience*. Notre Dame, Ind., University Notre Dame Press, 1985; GARCÍA, A. Studing Chicanas, Bringing Women into The Frame of Chicago Studies. National Association for Chicago Studies. *Chicana Voices...* Op.cit.

<sup>40</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; GARCÍA, A. *The Development...* Op.cit.; BLEA, I. *La Chicana and the Intersection of Race...* Op.cit.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

De esta manera, las chicanas viven en una situación de ambigüedad frente a la realidad que les toca enfrentar. Por un lado, son concientes de pertenecer a un pueblo oprimido racial, económica y culturalmente, por el que siempre han luchado siguiendo la dirección de modelos pertenecientes a la misma cultura. Por otro lado, cuando la experiencia del sexismo, dentro de su cultura y su gente se hace evidente, las chicanas no encuentran en su tradición los elementos que les permiten luchar contra el sexismo, sin separarse de su raza.

Es en este momento que se produce para las chicanas una confrontación de identidades. Ser chicana es una identidad conocida, con modelos de resistencia claros y legitimados culturalmente; mientras que ser mujer y exigir cambios en cuanto tal es nuevo, sin que haya consenso cultural para esta identidad que comienza a manifestarse. Esta nueva identidad no proviene de la tradición valorada por su pueblo, que según Mirandé, Blea, Riddell y otros, ha heredado de sus ancestros indígenas, mestizos y de los primeros chicanos. Esta identidad feminista proviene de la experiencia de empoderamiento que el activismo militante en el movimiento chicano le permitió desarrollar.

Esta situación de ambigüedad, que no está resuelta, se refleja en el discurso feminista de las chicanas. Por un lado, hay una actitud de defensa frente al posible ataque de la comunidad chicana a sus reclamos feministas, marcando las diferencias entre los intereses de las feministas anglosajonas y el feminismo propio<sup>41</sup>; por otro lado, el discurso enfatiza la imposibilidad de integrarse al feminismo anglosajón al que considera ciego en cuestiones de raza y clase.

---

<sup>41</sup> MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; BLEA, I. *La Chicana and the Intersection of Race...* Op.cit.; BACCA ZINN, Maxine. Political Familism: Toward Sex Role Equality in Chicago Families. In: LOPEZ, Antoinette Sedillo. (ed.) *Latinos in the United States*. Op.cit.; YBARRA, Lea. Marital Decision-Making and the Role of Machismo in the Chicano Family. In: LOPEZ, Antoinette Sedillo. (ed.) *Latinos in the United States*. Op.cit.

El discurso feminista chicano, al igual que los discursos feministas de otras minorías, intenta sistemáticamente explicar el origen del sexismo o machismo en términos de factores externos a la cultura chicana.<sup>42</sup> El machismo es impuesto a los chicanos desde afuera, en etapas sucesivas, por la conquista española, el capitalismo y la dominación anglosajona. Si bien el machismo no es justificado, se lo explica mostrando que el hombre chicano es también víctima del sistema.<sup>43</sup> Riddell<sup>44</sup> explica que el machismo dentro de la comunidad chicana es producto de la internalización de un estereotipo creado por los anglosajones para dividir y dominar a los chicanos. También agrega que algunos hombres y mujeres están tan colonizados, que creen que su conducta debe ajustarse al estereotipo y eso da como resultado la opresión de género.

### Conclusión

Comparando los tres grupos de mujeres estudiados es posible observar la íntima relación entre la participación activa de las mujeres en movimientos sociales y el desarrollo de la conciencia crítica de su situación de género. El descubrimiento de fuerzas y capacidades, hasta el momento no conocidas, y el proceso de empoderamiento, producto de la actividad política, permitió a las mujeres comenzar el proceso de construcción de una nueva identidad de género.

Entre las mujeres blancas, pertenecientes a la cultura dominante en los Estados Unidos, el proceso de empoderamiento

---

<sup>42</sup> ANZALDUA, Gloria. *Borderlands: The New Mestiza La Frontera*. San Francisco, Spinsters/Aunt Lute, 1987; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.; BACCA ZINN, M. *Political Familism...* Op.cit.; BLEA, I. *La Chicana and the Intersection of Race...* Op.cit.

<sup>43</sup> BLEA, I. *La Chicana and the Intersection of Race...* Op.cit.; MIRANDÉ, A. e ENRÍQUEZ, E. *La Chicana*. Op.cit.

<sup>44</sup> RIDDELL, Adaljiza S. Chicanas and El Movimiento. In: LOPEZ, Antoinette Sedillo. (ed.) *Latinos in the United State*. Op.cit.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

les permitió separarse en sus propias organizaciones, para luchar por una sociedad justa desde una perspectiva que tuviera en cuenta la igualdad entre los géneros. El discurso feminista anglosajón refleja esta situación, y la temática tratada está centrada en problemas que afectan distintos aspectos de la vida de la mujer.

El caso de las mujeres de las minorías es en parte distinto. Si bien el resultado de la participación en la lucha contra el racismo y la explotación de clase les brinda la oportunidad de descubrir sus propias fuerzas y el proceso de empoderamiento, sus identidades de africano-americanas y chicanas entran en contradicción con la posibilidad de separarse de su grupo étnico para fortalecer su identidad de género. Es necesario tener en cuenta aquí lo que Martínez<sup>45</sup> menciona acerca de la necesidad de reconocer los factores de subordinación y resistencia en la vida de las mujeres y en los momentos históricos en que el sistema patriarcal está debilitado por circunstancias histórico-políticas. Teniendo en cuenta estos aspectos es posible ver como las mujeres de las minorías crean un espacio propio de descubrimiento y redefinición de su identidad de género, aunque al mismo tiempo, siguen subordinadas, en tanto minorías, a la situación de lucha contra la opresión racial económica y cultural de sus propios pueblos.

Este fenómeno se refleja en el discurso feminista de las mujeres de la minoría. Tanto las africano-americanas como las chicanas organizan su discurso en dos temas principales: uno, centrado en la justificación de la necesidad de reivindicar los derechos de las mujeres sin por ello ser consideradas traidoras a su gente; el segundo, trata de encontrar razones que expliquen el sexismo y el machismo de los hombres pertenecientes a la minoría. Estas razones son generalmente externas e impuestas a la cultura del grupo.

Un análisis del discurso feminista de las minorías étnicas estadounidenses requiere tener en cuenta las interpretaciones de las

---

<sup>45</sup> MARTINEZ, A. I. *La identidad Feminina...* Op.cit.

dualidades, de las multiplicidades culturales, así como los tránsitos culturales, y las teorías de la negociación.

Anzaldúa, como feminista radical lesbiana presenta otra visión de la situación de la chicana y expresa su apego y valoración hacia algunas de las tradiciones de la cultura chicana a la vez que destaca los elementos de opresión de la misma. La homofobia de esta minoría, si bien también es atribuida a los españoles, al capitalismo y al colonialismo, es objeto de crítica para esta autora. La identidad de la chicana es, según Anzaldúa, una identidad dual que no es confusa ni tampoco insana. Sendo que lo conflictivo en las dualidades es la despótica obligación de la definición en una u otra de las identidades. El análisis de Anzaldúa no puede tomarse como la única interpretación de la situación de las feministas chicanas, sin embargo se relaciona con los trabajos recientes<sup>46</sup> sobre negociaciones en la construcción de nuevas identidades de género. Según esta postura, la participación comunitaria y política de las mujeres va recreando las identidades de género, con base en negociaciones tradicionales o democráticas. Las primeras serían aquellas en que las mujeres hacen cambios negociados sin explicitarlos; las segundas son las que producen cambios a partir de una reflexión racional y desde una acción práctica justificada por los argumentos de la mujer.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> SCHMUKLER, Beatriz. Las Madres com Compañero Viviente. In: SCHMUKLER, B. y DI MARCO, Graciela. (orgs.) *Madres y Democratización de la Familia en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Biblos, Biblioteca de las Mujeres, 1997; CASTRO, Mary Garcia. Intolerâncias, Estranhamentos e Identidades. Ser Estrangeiro, Ser Estrangeira. Notas para Pesquisas Políticas de Identidades na Política Latinos, Latinas nos EEUU, I Simposio Internacional sobre a Emigração Brasileira, Casa do Brasil de Lisboa, Consulado Geral do Brasil em Lisboa e Centro de Estudos de Migrações Internacionais/ Universidade de Campinas, Lisboa 22 a 25 de Outubro de 1997.

<sup>47</sup> SCHMUKLER, B. *Las Madres com Compañero Viviente*. Op.cit.; DI MARCO, Graciela. La transformación de los Modelos de Género y la Democratización de la Familia. In: SCHMUKLER, B. y DI MARCO, Graciela. *Madres y la Democratización...* Op.cit.

## Construcción de las identidades femeninas colectivas

Podríamos decir entonces que lo que en este trabajo llamamos conflicto de lealtades, un hecho concreto que las mujeres de las minorías estadounidenses enfrentan, es resuelto, por un lado, con el desarrollo de una nueva conciencia de la ambigüedad que es más flexible y tolerante. Por otro lado, es en la práctica concreta, en las negociaciones individuales, tradicionales o democráticas, donde las mujeres de las minorías trabajan los espacios ganados con una perspectiva dual y redefiniendo, en cada momento histórico, los caminos para la continua reconstrucción de sus fragmentos de identidad.